

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

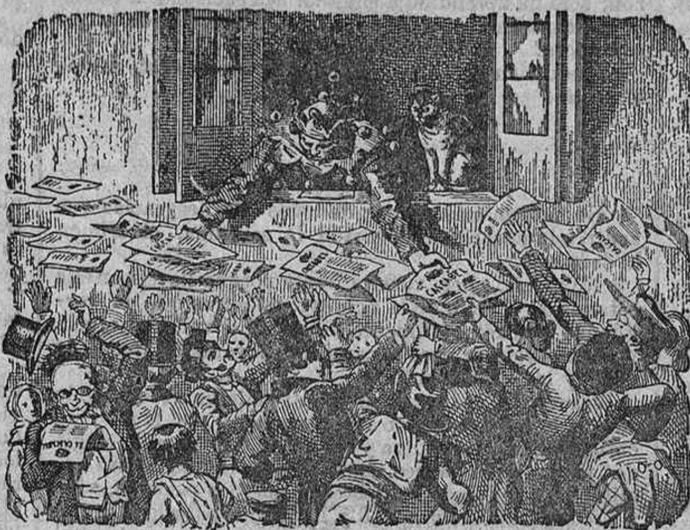
PRECIOS.

| | |
|----------------------|--------|
| MADRID. | |
| Tres meses | 9 rs. |
| Seis id. | 16 " |
| Un año | 30 " |
| PROVINCIA. | |
| Tres meses | 10 rs. |
| Seis id. | 18 " |
| Un año | 34 " |

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalía el martes 19.



REGALOS A LOS SUSCRITORES:

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

| | |
|---|--------|
| EUROPA. | |
| Tres meses | 32 rs. |
| Seis id. | 58 " |
| Un año | 74 " |
| En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101. | |
| Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100. | |
| AMÉRICA. | |
| Seis meses | 35 rs. |
| Un año | 70 " |
| FILIPINAS. | |
| Seis meses | 65 rs. |
| Un año | 120 " |

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL CATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Se ha levantado el estado de guerra. Siendo yo de un natural tan pacífico y apacible, figúrense VV. lo contento que estaré con ese levantamiento. Para levantar el estado de guerra ha sido preciso que la revolución se eche á dormir, ó en el surco, si les parece á VV. mejor, así como para echarnos encima el estado de guerra fué preciso que la revolución se levantara. En fin, ya pasó, y dicen que volvemos al estado normal, y en efecto, yo veo mi estado y veo el estado de los demás, y confieso que estamos en el estado normal. La España y El Español se las prometen muy felices. El estado normal es como el mundo, que cada uno lo ve del color del cristal con que lo mira.

No crean VV. que porque estemos en estado normal voy á salir yo de mi paso en esto de tratar cuestiones políticas. Hablaré poquito de esa materia, y eso con mucha parsimonia y mucho miedo, porque, ¿para qué he de buscar algún trancazo?... A propósito: dicen que ya tenemos el trancazo en Madrid, una enfermedad que durante tres ó cuatro días le tiene á un cristiano postrado y sin aliento. Por estas señas, esa enfermedad la tenemos hace muchísimo tiempo, y por consiguiente, no es ninguna cosa nueva. Así, pues, excito á la ciencia á que clasifique el trancazo entre las enfermedades ordinarias de que se disfruta en este país privilegiado.

Lo de Roma ha concluido, y todo ha vuelto á su primer estado. Las tropas francesas se volverán á su país, Garibaldi á su Caprera, Carulla á Madrid, pasando antes por Zaragoza, para dejar allí sano y salvo al zuavo que le acompañaba, y ya avisaré á VV. cuando se vuelva á empezar la funcion. Dicese ahora que un Congreso europeo arreglará la cuestion. Eso será si no la desarregla y embrolla más, que ejemplos de eso hemos visto ya. Victor Manuel, segun dicen los enterados en estas cosas, está desalentado y triste. Lo creo. Consuélese con que el emperador francés no está mucho más alegre.

Voy á decir á VV. algo de contribuciones. Pero no crean VV. que voy á hablar de las contribuciones en España, —ahora se están cobrando precisamente, —sino de las contribuciones en Inglaterra. Todos los años se rebajan en Inglaterra las contribuciones, y sin embargo, cada año crecen más los rendimientos de las contribuciones. —¿Cómo puede ser esto? preguntarán VV. Y yo no les sabría contestar, si no tuviera á la vista un discurso de Mr. Gladstone, ministro inglés, que dice poco más ó menos lo siguiente: —«Muchas personas me preguntan cual es mi secreto para obtener tanto dinero sobrante en los ingresos á medida que rebajo las cuotas de la contribucion. Si yo fuera un egoísta orgulloso, contestaría con evasivas, y haría creer que estaba haciendo un milagro; pero como soy franco y leal, confieso que el secreto para dar gran

desarrollo á la riqueza y aumentar, por consiguiente, los ingresos del Tesoro, consiste únicamente en la cosa más sencilla del mundo, la libertad. Con esto no tengo necesidad de decir á VV. más,

La Regeneracion, periódico religioso, ha publicado un artículo inocente, sin intencion, cándido y caritativo contra el general O'Donnell, pero artículo tal, que en vida de la persona objeto del ataque no se ha escrito ninguno tan profundamente intencionado. Yo no voy á defender al general O'Donnell; nunca fui amigo suyo, y en vida le dije todo lo que me dejaron decir; pero quiero hacer constar, que el odio político, la saña de partido, son las más monstruosas pasiones que existen en el mundo. La enemistad personal calla ante una tumba recien abierta; el odio político grita y se regocija, y atropella por todos los respetos que debe imponer la presencia de la muerte. Pocos dias hace se ha enterrado al general O'Donnell. La Regeneracion no ha tenido paciencia para esperar; sobre la tumba del personaje, á quien abominó en vida y en muerte, lanza ese artículo, que no quiero calificar. Y no es esto lo más asombroso. Lo más asombroso, es que El Español, periódico ministerial, coge el artículo, y precediéndolo de unos inútiles escrúpulos, que todos sabemos lo que significan, lo copia... ¡Bien por vida mia! Se lucen VV., señores periódicos enemigos de O'Donnell. Eso será hacer política, que debe ser la ciencia de gobernar á los pueblos, eso será muy propio de los que pretenden imponer ideas y principios y dirigir la cosa pública, pero si es así, doy gracias al cielo que me ha hecho mirar con profundo desden todo lo que es política, digo, política, nó, que no es la política la que hace esas cosas, sino la politiquilla.

TRANSEUNTES.

Esa dama recatada que va con el velo echado, y al ver un moscon al lado le despidió muy airada, y que tanta prisa lleva, que ninguna tienda nueva su curiosidad excita, va de cita.

Cuando pasea muy sério uno con la boca abierta por delante de la puerta de no sé qué ministerio, y entra, y sale, y vuelve á entrar, y se vuelve á pasear, ¿quién no ve en él un paciente pretendiente?

Esa morena bravía que lleva al lado un soldado, —que, porque está rebajado, tiene libre todo el dia, y por la morena ciega de amor, la lleva el talego, — ¿á dónde irá con su avío? ¡Toma! al río.

Esa dama del gran tono, que pintada y enlucida, de un lacayo va seguida, que parece más un mono, y mirando á todo el mundo como con desden profundo, no es difícil que comprendas que va á tiendas.

Ese señor que, embozado, de casa á las seis se escapa, y lleva, bajo la capa, su talego preparado, y en casa, en tanto, su esposa, ronca como si tal cosa, nadie lo podrá dudar, va á comprar.

Esas damas tan compuestas que á las dos, lo más temprano, van con el libro en la mano los domingos y otras fiestas, de pollos acompañadas, y de pollos escoltadas, con mucha bromita y risa, van á misa.

Aquel señor estirado que en un coche va tendido, con un séquito lucido grandemente acompañado, es transeunte que ya á nadie le estorbará, toda vez que al cementerio va muy sério.

LOS NIÑOS Y LOS CHICOS.

CUADRO SEGUNDO.

LOS CHICOS.

Hemos dedicado unas pocas páginas á los niños dichosos que rien y gozan; dediquemos, pues, otras á los que lloran y padecen: éstos no ocupan nuestra atencion ménos que los otros; ántes al contrario, el sello que imprime el sufrimiento tiene un encanto doloroso para nosotros; las lágrimas encierran un tesoro de poesia, la poesia del dolor. Bienaventurados los que lloran, ha dicho Jesucristo, ese Gran poeta, ese Gran filósofo, que, encarnando su divina esencia en un cuerpo mortal, nos dió el primero tan grande ejemplo de humildad. «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados,» ha dicho. ¡Sublimas palabras que caen sobre los corazones doloridos como un bálsamo cicatrizador! Ellas consuelan las amarguras del alma, y hacen brotar el germen del sufrimiento y de la resignacion. Vosotras, pobres criaturas, que no contais en vuestra penosa marcha por el camino de la vida con más amparo que el de ese Dios, todo misericordia y compasion; vosotros, que veis acercarse los trabajos, la miseria, con las demás penalidades que heredásteis de vuestros padres, con la sonrisa en los labios, aun no sois del todo desgraciados; la desgracia que os rodea no tiene ni puede cimentar una sólida base en vuestros cora-

ziones; las huellas que dejan el dolor en su terrible marcha, no existen para vosotros, y si existen, son tan leves, tan pasajeras como esas ligeras ráfagas que se ciernen en el espacio, y á las que basta un soplo de viento para hacerlas desaparecer. No conocéis aun la parte moral del dolor, esa herida que mana sangre, mientras ésta circula por las venas, ese torcedor que los años mitigan, pero que no nos abandona jamás.

Sin embargo, y á pesar de todo, os compadezco, queridos niños, compadezco, sobre todo, á esos seres inocentes, nacidos en las tinieblas de la sociedad, hijos muchas veces de madres desnaturalizadas y cobardes; ellas les legan, con su abandono, la vergüenza y la miseria; cometieron la falta, y no tienen valor bastante para expiarla. Abandonados desde sus primeros momentos al torno de las casas de asilo, donde santas mujeres se apresuran á llenar con ellos los deberes que aquellas no supieron cumplir; arrojados otras veces en el fango y el lodo de las calles, muertos de hambre y de frío, mientras otros seres, iguales en un todo á ellos, besados y acariciados, se duermen en el dulce seno de sus madres; despreciados, en fin, por esa sociedad que les arroja á la cara la vergüenza de no tener un apellido que les pertenezca, no viendo en ellos las inocentes víctimas de un delito... bien mereceis nuestra compasión, bien ganais ese reino celestial que Dios promete á los que lloran... tal vez pese lo bastante en la balanza de su divina justicia vuestra desgracia en el terrible día en que ese Dios grande y justiciero nos pida á todos estrecha cuenta de nuestros actos.

No todos, felizmente, caéis en ese abismo de perdición en los primeros años de la vida, arrojando esa inmensa fatalidad que pesa siempre sobre el que nace destinado á padecer; felices aquellos que han visto la luz por vez primera bajo un modesto techo y tienen padres que guien sus primeros pasos; ellos podrán llevar con más resignación su cruz en el calvario de la vida, y á la edad en que los demás niños no se ocupan mas que en los infantiles juegos que son inherentes á ella... ganarán ya el pan con el sudor de su rostro, llenos de alegría y esperanza.

Lágrimas de compasión asoman á nuestros ojos cuando contemplamos esos pobres niños que en pleno invierno, y á las altas horas de la noche, descalzos ó casi descalzos, pululan por los cafés y los teatros vendiendo periódicos ú otros objetos de poquísimo valor, ó simplemente pidiendo una limosna.

¿Quiénes son esos desgraciados niños? nos decimos. ¿De dónde vienen? ¿A dónde van?... ¿No tienen un padre que trabaje para ellos? ¿No tienen una madre que les de calor con sus besos? ¿Por qué, á esas horas en que nosotros, envueltos en cómodas y abrigadas ropas nos quejamos de la intensidad del frío y matamos las largas veladas del invierno saboreando esquisitas bebidas y sabrosos manjares, ellos, sin abrigo y sin alimento, apenas se atreven á levantar la temblorosa voz cuando acuden á nuestra caridad?... ¡Ah! pobres criaturas; son hijos desheredados que no tienen más amparo que el del Dios que les ha criado, y el de la caridad sencilla bendita por El que fructifica siempre en el corazón de los buenos.

¡Pobres y desgraciadas criaturas! Os llamamos chicos, sin reparar que la resignación con que lleváis vuestra miseria y vuestros andrajos os hacen verdaderamente grandes; os apartamos de nuestro paso muchas veces, quejándonos de vuestra importunidad al pedirnos la pequeña limosna, y tal vez el severo castigo de algún bárbaro padre, ébrio por la bebida y la cólera, os espera detrás de la puerta de vuestra miserable casa, si no lleváis la suma que os ha fijado: entonces llorais, no de frío, porque el dolor os hace insensibles á él; no de hambre, porque ésta os es ya casi familiar; llorais de miedo, de miedo, porque sentís ya los golpes con que van á recibirlos... y sin embargo, entre las tinieblas de la noche que os aterra con su soledad, no vacilais en dirigirlos al hospitalario hogar que os cobija.

Doloroso es confesarlo, pero es una triste verdad: más les valiera á algunos de estos desgraciados niños no haber conocido padres; y si no, decidme de qué les sirven: ¿los mantienen acustos? A semejanza de los pajarillos, que buscan su sustento por el campo, ellos, desde las primeras horas de la mañana, se lanzan á las calles, ignorando dónde y cuándo comerán. ¿Los educan en la virtud y la honradez? A su lado solo aprenden blasfemias é impropiedades, solo ven acciones bajas é innobles, que llevan el sello de la brutalidad. ¿Los visitan? ¿los calzan? No: todos los andrajos que cubren su débil y estenuado cuerpo, los deben á la caridad. ¿De qué les sirven, pues? ¿para qué los necesitan? Más bien que sus hijos son sus perros. ¿Qué aprenderán, pues, con el ejemplo que tienen á la vista? ¿Germinarán en su corazón las semillas de la virtud? ¿Se encenderá en sus pechos la pura llama del amor filial? Más tarde, cuando empiecen á sentir agitarse en su alma el huracán de las pasiones, ¿sabrán encadenarlas con el auxilio de la religión y del honor? ¿Conocerán sus deberes espirituales respecto á su Dios, y sus deberes sociales con los demás hombres? No, por desgracia: aun en la flor de su vida completarán su funesta educación en los patios de alguna cárcel, y saldrán de allí para ser miembros podridos y segregados del cuerpo social... alguno tal vez será ladrón y asesino y maldecirá á los hombres; tal vez acabe sus días en un patíbulo; entonces, y solo entonces, se abrirán sus ojos á la luz, y se disiparán las tinieblas que ofuscaban su entendimiento; entonces conocerá la profundidad del abismo en que ha caído, abismo insondable del que solo la religión puede sacarle; pero si se remonta á las causas, si se acuerda de la sentina en que corrieron los primeros días de su niñez, ¿se encontrará verdaderamente culpable? No, dirá, y tal vez con razón: nació en la miseria, lejos de todo lo bueno, de todo lo justo; los que podían haberme encaminado al bien, no lo hicieron; el trabajo

ennoblece y hace digno al hombre, y no me lo enseñaron; solo he aprendido á engañar á la sociedad, á robarla y escarnecerla; ¿quién, pues, tiene la culpa de lo que soy ahora?

¡Maldición sobre los que me han traído á este afrentoso sitio!

He aquí la más grande de todas las desgracias que acarrea la miseria; si la virtud la santifica, el crimen la deshonor.

No bajéis, pues, vuestra frente porque llevéis en ella estampado el sello de la pobreza; mientras que la vergüenza y el remordimiento no marche vuestras almas y haga enrojecer vuestras mejillas, levantadla llenos de noble y legítimo orgullo.

Jesucristo, al hacerse hombre, pudo haberse elegido para sí la representación de la grandeza y el fausto; sin embargo, una lavandera y un carpintero fueron elegidos para ser sus padres; nacido en un establo entre humilde paja, adorado de pobres y sencillos pastores, vino á predicarnos la humildad y la virtud; para El, los pequeños son grandes, los grandes pequeños. Quiere al hijo pródigo arrepentido, aunque vuelva cubierto de miseria y de lepra: quiere que le imitemos, y nuestros deberes están basados en la fiel observancia de sus preceptos, ¿qué le importan á El vuestros mugrientos harapos, si cubren un alma grande y virtuosa?

Animo, pues; repetid sus mismas palabras en el Calvario de vuestra vida, y decid con El: *mi reino no es de este mundo*. Cifrad vuestra dicha en ser buenos. *honrados y laboriosos*; sed tiernos hijos y cariñosos padres; respetad á los que son más que vosotros y compaded á los que sean menos; aplicaos con fé y entusiasmo al trabajo, fuente de vuestra futura tranquilidad y bienestar, y si ahora sois niños en los que no puede cimentarse nada sólido ni fundamental, si ahora sois tiernos vástagos que se doblegan con la ayuda de la voluntad ajena, mañana sereis hombres, mañana conoceréis lo que vale una vida consagrada al cumplimiento de los deberes que Dios y la sociedad os imponen, y si habeis procedido como buenos, exclamareis, con la mano puesta sobre el corazón:

He querido ser un hombre honrado y virtuoso, y lo he conseguido.

San Sebastian y Setiembre 22 de 1867.

MANUEL P. DELGADO.

LAS MUJERES

ANTE EL TRIBUNAL DE RADAMANTO.

Hay una costumbre en quejarse sin cesar de que los días son eternos, que no se sabe qué hacer, ni cómo matar el tiempo, y estos que se quejan son seres razonables, seres á quien Dios ha dotado de inteligencia, los cuales no encuentran en el cumplimiento de sus deberes religiosos, de sus deberes sociales, y en ocupaciones nobles y caritativas, el medio de *matar el tiempo*.

Meditar, leer libros buenos, dedicarse á buscar la verdad, la virtud, y practicarla, ¿no es este el modo más digno de usar las facultades de que nos ha dotado el cielo, y una manera de combatir el fastidio? Algun día nos pedirán cuenta de esta ociosidad, bajo el peso de la cual sucumbimos por pura pereza.

Estos y otros pensamientos ocupaban mi imaginación ayer noche. Para esparcir mi espíritu, tomé un libro ántes de entregarme al sueño; la casualidad colocó en mis manos *Los diálogos de los muertos*. A su lectura he debido probablemente el sueño de la pasada noche: he lo aquí:

Creía estar en el vestíbulo de los infiernos, donde Radamanto, uno de los tres jueces, estaba presidiendo el tribunal. El portero del Eliseo se hallaba de pie á su derecha, y el del Tártaro á su izquierda. Uno me dijo que en esta sesión no se juzgaría mas que á mujeres: que acababa de llegar una remesa demasiado numerosa, y que se iba á designar á estas recién venidas el sitio en que debían gozar ó sufrir por toda una eternidad.

Noté con sorpresa que el juez no hacía mas que una pregunta, la misma que dirigía á todo su auditorio femenino.

—¿Qué habeis hecho mientras habeis vivido?

Todas las mujeres se miraron unas á otras como si no supieran qué responder.

—Que se acerque cada una por turno riguroso, dijo Radamanto.

Una mujer se colocó delante del juez.

—Señora, ¿qué habeis hecho en los cincuenta años que habeis vivido sobre la tierra?

—¿Lo que he hecho? dijo ella, he jugado á la lotería; es de todo lo que me acuerdo.

—Pasad á la izquierda, dijo el juez. Y vos, señora, — continuó dirigiéndose á otra, — vos, cuya figura es tan bella, cuya mirada es tan dulce, ¿qué habeis hecho en el mundo durante veinte y ocho años?

—A mí, señor, os aseguro que no me ha faltado ocupación; hasta los doce años me entretuve en vestir y peinar muñecas; despues he pasado las noches y los días en leer novelas.

—A la izquierda, dijo Radamanto. Y vos, buena mujer, ¿qué habeis hecho? — preguntó, dirigiéndose á una labradra que se adelantaba en aquel momento.

—Yo, yo creo que no he hecho mal en tener siete hijas y hacer nueve mil quesos, y en dejar á mi marido mi hija mayor para gobernar la casa ahora que he falta-

do. Puedo decir con orgullo que es una de las más hacendosas de la comarca.

—Pasad á la derecha, dijo Radamanto, sonriéndose al ver la sencillez de la buena mujer.

—Señora, ¿qué habeis hecho en una vida de treinta y cinco años? preguntó el juez á otra mujer.

—Os aseguro que no he hecho nada malo.

—Entonces, ¿habeis hecho bien?

—No he hecho ni bien ni mal.

Radamanto no supo qué hacer. Se quedó contemplando á aquella mujer que con tal ingenuidad se mostraba, y los dos porteros, el del Eliseo y el del Tártaro, esperaban con impaciencia una palabra, una señal que decidiese si aquella pertenecía al Eliseo ó al infierno.

—Mientras pienso lo que debe hacerse con esa dama tan ociosa en el mundo, dijo el juez, que otra se aproxime. Señora, ¿qué habeis hecho?

—Señor, dijo la dama con volubilidad, he vivido setenta años en un mundo perverso y corrompido. He visto criaturas locas, inconsecuentes, á las cuales he despreciado profundamente. He hablado mal de los malos, y como éstos son en gran número, ha sido muy rara la ocasión que he tenido de poder hablar bien de algunas personas honradas. Mi vida ha sido ejemplar, pero los envidiosos me hicieron blanco de la calumnia, y excitaron contra mí el odio, y....

—A la izquierda, señora. Y vos, hija mía, ¿qué habeis hecho en los quince años que habeis pasado sobre la tierra?

—Señor, respondió la jóven, cuya mortal palidez habia alterado apenas su belleza. hasta la edad de nueve años he jugado en el regazo de mi madre. Con mi respeto y obediencia procuré probarla mi cariño; mi diversion era el vestir muñecas; un día encontré una pobre mujer que llevaba en sus brazos un niño, que tiraba de frío, porque su tierno cuerpecito no tenia el abrigo necesario, á pesar de los esfuerzos de aquella madre infeliz en comunicar á su hijo su calor, único abrigo que podía darle; esto me causó tanto dolor, tanta lástima, que desde aquel momento abandoné los juguetes y las muñecas, y me dediqué á trabajar para las pobres. Para poderlas comprar telas de abrigo, suprimí todos mis adornos, en fin, todo lo que comprendí era innecesario. Decían que mi tocado era muy sencillo; pero lejos de creerme humillada, una alegría infinita llenaba mi corazón, al pensar que habia hecho algun bien, demasado poco tal vez, pero lo practiqué hasta donde alcanzaron mis escasas fuerzas.

Una sonrisa bondadosa se retrató en el rostro del juez, que habia escuchado con emoción tan sencillo relato. Hizo una seña al portero del Eliseo, que se aproximó á la jóven y la condujo á la morada de la dicha eterna. Esto se hizo con tal rapidez, que pasó para mí como una vision luminosa. Al partir la jóven, dejó tras sí un agradable perfume de rosa, de violetas y de mirra.

Hubiera querido permanecer eternamente bajo una impresion tan llena de encantos; pero Radamanto volvió á dedicarse á la audiencia, y mi atención volvió á fijarse en lo que iba á pasar.

—Señora, ¿qué habeis hecho durante una existencia de ochenta años?

—¡Ah! señor, he hecho lo que no hubiera debido hacer. Habia hecho el firme propósito de enmendarme y de vivir mejor en lo sucesivo, cuando una muerte repentina....

—¿Repentina, señora? A la izquierda. La muerte no es nunca repentina para un buen cristiano, que siempre la debe estar esperando.

—Y vos, señora, que habeis vivido el mismo número de años, ¿qué habeis hecho en tan larga carrera?

—Señor, — respondió la anciana — estaba casada con un hombre á quien he amado en su decrepitud con la misma ternura que le amé en la flor de sus años. He sido madre, y el cielo me ha dado hijos llenos de salud, y he tenido la suerte de verlos dignos de su padre. Mi hijo mayor, sobre todo, posee el inapreciable don de hacerse respetar y querer de todos aquellos que le conocen; los pobres le llaman su protector, su padre. En fin, he vivido siempre en el seno de mi familia, la he amado siempre con toda mi alma, y he dejado mi casa en mejor estado que la encontré.

Radamanto dedicó una sonrisa á la buena anciana, é hizo una seña al ugiar del Eliseo, que la tomó de la mano. Apenas la tocó, cuando todas sus arrugas desaparecieron, sus ojos se animaron de un fuego celestial, se irguió su talle, y apareció la vieja con toda la fuerza de la juventud y de la belleza.

A la vista de esta trasformacion, las sombras femeninas quisieron arrojar en tropel sobre el tribunal, á fin de poder coger la mano del ugiar del Eliseo, que producía tan admirables metamorfosis; pero los encargados de mantener el orden en la Asamblea las hicieron retroceder.

Una mujer atravesó la multitud, y se presentó delante del juez.

—Señora, ¿qué habeis hecho en una existencia de veinticinco años? preguntó Radamanto.

—Señor, yo comprendí el valor de la hermosura que el cielo me habia dado, y de la cual conservo algo todavía, como podeis verlo, á pesar de lo fea que vuelve á una la muerte. Para conservar esta belleza, he embotellado rosas de Mayo, he inventado pomadas que conservan la blancura de la tez, y di este secreto á una de mis amigas. Verdad es que es tan fea y tan morena, que da miedo; ella, sin saberlo me servía para realzar mi hermosura, porque se creía, que al llevar los mismos adornos que yo, pareceríamos hermanas, lo cual halagaba mi vanidad y me divertía.

Radamanto mostró su disgusto, y el portero del Tártaro, al coger á la coqueta por la mano, llenó su piel de arrugas, encorvó su cuerpo, desaparecieron sus dientes, cayeron sus cabellos, sus ojos tomaron un tinte rojo, y al colocar una mano movable un espejo delante de ella, dió un grito de horror....

Este grito fué tan terrible, que me desperté sobresaltado. Una vez despierto, ya no pude volver á dormir, lo que me hizo reflexionar á propósito de tan extraño sueño.

De reflexion en reflexion, llegué á pensar en mí, dirigiéndome esta pregunta:—¿Qué haces? ¿Qué has hecho tú en el mundo, donde Dios te ha colocado para completar con tu inteligencia, con tu razon, con tu trabajo, el contingente que te corresponde de buenos ejemplos y de buenas acciones?

Amigo lector, yo, que he hecho periódicos, y comedias, y novelas, ¿llegaré á contestar algun dia como la señora de los ochenta años?... «He hecho lo que no hubiera debido hacer; pero iba á emendarme, cuando una muerte repentina...»

¡Ah! la muerte siempre es repentina para todo aquel que se dirige esta pregunta:

—¿Habré hecho yo lo que un sér dotado de razon está llamado á hacer?... ¿Habré cumplido mi mision?... ¿Habré sido hombre honrado?

CASCABELES.

El señor Twain, *sábio inglés*, daba la semana pasada en Londres una conferencia sobre las islas Sandwich. Al tratar del canibalismo, el orador, entusiasmado, explicaba minuciosamente al auditorio cómo se practicaba ese sistema de comerse los hombres crudos; pero no bastándole la palabra para dar una idea exacta á sus oyentes de lo que es el canibalismo, quiso unir el ejemplo á la demostracion, y dijo, interrumpiendo su discurso:

—Si alguna de las señoras presentes me hace el favor de traerme uno de sus niños...

Y aquí se acabó la conferencia, porque todas las mujeres que habia en la sala echaron á correr, y los hombres siguieron á las mujeres.

El señor Gaspar ha obtenido en el Príncipe un gran triunfo con su comedia *Las circunstancias*.

Hablaremos más extensamente de esta preciosa obra, admirablemente interpretada por Matilde Díez y Manuel Catalina.

En un periódico americano leemos, que habiendo resuelto las autoridades de San Francisco que los cafés y casas de bebida cierren las puertas á las doce de la noche, los dueños de aquellos establecimientos han obedecido, cerrando las puertas á las doce, y... abriéndolas á las doce y media.

Y nadie puede decir que no han cumplido las órdenes de la autoridad.

El dueño de una tahona, anuncia en el *Diario de Avisos* que tiene mucho cisco este año.

¡Ay! amigo, todos tenemos mucho cisco este año.

En el *Diario de Avisos* se anuncia un nuevo vendaje ligero y elegante para la curacion de las hernias.

¡Hombre! que sea ligero, me parece bien; pero no veo la necesidad de que sea elegante.

El *Diario* anuncia que se necesitan una ó más personas para cobrar deudas atrasadas.

La ocasion de cobrarlas no puede ser, en verdad, más oportuna. La comedia *Quien debe paga* ha convencido á todos los deudores.

Algunas damas de la elegante sociedad, tratan de subvencionar el teatro de Variedades.

Harán perfectamente, y lo aplaudiré.

El señor Laurent ha tenido la feliz idea de fotografiar el gran cuadro del señor Sigüenza, que representa la entrada de O'Donnell y el ejército en Madrid despues de la guerra de Africa.

Las personas que deseen tener un recuerdo del general, deben comprar esta fotografía, que, á la vez que trae á la memoria uno de los hechos gloriosos de aquel caudillo, le representa en primer término, y de un exacto parecido.—Esta magnífica lámina se vende en casa del señor Laurent, en la Carrera de San Gerónimo.

Ya se ha levantado el estado de guerra.

Gracias.

Parece que en breve debe verse en la Audiencia la causa seguida contra EL CASCABEL por denuncia de uno de sus números. El ilustrado doctor don German Gamazo nos dispensa la honra de defendernos ante los tribunales.

Desearnos á nuestro apreciable colega EL CASCABEL un resultado favorable.

Damos gracias á nuestro apreciable y distinguido colega EL CASCABEL, por el deseo que manifiesta de que en la causa que se sigue contra EL CASCABEL salga con bien este simpático periódico.

Parece que ha obtenido muy buen éxito en los Bufos la zarzuela de los señores Picon y Arrieta, titulada *Los Enemigos domésticos*.

Aun no la hemos podido ver.

Villergas ha vuelto á empezar en la Habana la publicacion de *El Moro Muza*.

En el prospecto leemos los siguientes versos:

Lectores, ¿qué ha sucedido?

Lo diré con mil amores.

Ha sucedido, lectores, que aquí estoy... porque he venido.

Y pues vengo decidido

á trabajar con teson,

¡ay del pícaro pelon!

¡ay del záfio badulaque

que desaforado ataque

los fueros de la razon!

Sé que durante mi ausencia,

vates dignos de aleluyas

han hecho aquí de las suyas,

cansando vuestra paciencia.

Mas término mi presencia

pondrá á toda mojiganga,

y ¡ay de la gente zanguanga

si á mis consejos resiste!

que he de meter al que chiste

un brazo por una manga.

Esto no quiere decir

que yo venga aquí con gana

de armar la menor jarana,

ni aun siquiera de reñir.

En paz es bueno vivir,

aun con aquellos que, injustos,

intentan darnos disgustos;

pues el que á los necios trunca,

por mucho que gane, nunca

podrá ganar para sustos.

La Regeneracion comienza un artículo diciendo:

«¿Cuándo se arma?...»

Hija, no lo sé.

Se ha dispuesto de Real orden, que las vistas de las causas contra los periódicos se verifiquen á puertas cerradas.

La *Gaceta* ha publicado la lista de las personas que han tomado billetes hipotecarios, dando una prueba de patriotismo, según dice *El Español*.

En vano he buscado mi nombre en esa lista, y esto me prueba dos cosas desconsoladoras: que yo no he tomado el menor billete hipotecario, y que no ha habido ninguna persona caritativa que tome á mi nombre unos cuantos para regalármelos.

Se ven desengaños que le desconsueñan á uno, aunque sea un filósofo, como yo.

En el *Diario de Avisos* he visto un anuncio que dice:

«Interesante para los que quieran calentarse medio de balde.»

Lo que es la cabeza, bastante me la caliente yo, y no de balde,

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO XII.

ACLARACIONES.

(Continuación.)

La expresion de su semblante era tosca y sombría como la del genio del mal. ¡Estaba horrible!

Leopoldo y la condesa, al dejar la ventana, no pudieron verla, porque las lágrimas anublaban sus pupilas.

La condesa se dejó caer sobre una silla y prorumpió en sollozos; Leopoldo permanecía de pié, y abismado en el dolor más profundo.

—¡Es extraño! pensó Cristina observándolos, ¡es extraño! ¿Por qué esa mujer de baja clase, desprovista de hermosura, recogida casi por caridad, que estaba casi destinada á servirme de doncella, por qué ocupa un lugar tan privilegiado en el corazón de todos, y es con creces preferida á mí, que soy la hija de la casa, que ostento tan brillantes cualidades? ¡No sé! ¡No lo comprendo!

¿Será verdad que solo el obrar bien se concilie el general aprecio? ¿Será verdad que mi hermosura, mi talento, mis riquezas, nada valgan al lado de un alma bondadosa y sin mancilla?...

Y las lágrimas amargas de Cristina, aunque diminaban de muy distinta causa, se mezclaron á las de su madre y de Leopoldo.

CAPÍTULO XIII.

UN CAPÍTULO DE NOVELA.

La historia de una mujer, es siempre una novela.

LA CHANSÉE.

Si tu causa es buena, espéralo todo de la Providencia.

LUCAÑO.

Habia trascurrido un mes desde los últimos sucesos. Era una bella tarde del florido Mayo, y la natura-

leza, rejuvenecida, ostentaba orgullosa todas las galas de la primavera. Trinaban las aves, suspiraba la brisa, despedían torrentes de ambrosia las flores, y hasta los lípidos arroyuelos parecían precipitar el curso de sus aguas, libres de los pasados hielos; hasta las rosadas nubes, que matizaban el cielo, parecían comunicar al paisaje un tinte de alegría.

Un jóven de hermosa figura y elegante porte, que ostentaba el traje de cazador, iba vagando por las orillas del Manzanares; pero sus ojos, fijos más bien en el suelo, que en los pajarillos que saltaban de rama en rama, indicaban que no era la caza el objeto de su atencion, sino una tenaz idea, que le arrancaba de vez en cuando involuntarios suspiros.

Bello era, no obstante, el cuadro que se ofrecia á su vista. A su izquierda se elevaba, sobre una escarpada roca, el régio palacio y las vetustas casas de la córte, escalonadas en forma de anfiteatro, que se espejan en el rio, poco caudaloso, es verdad, pero cuyo apacible murmurio parece un canto de alabanza tributado á la heroica villa, así como los añosos árboles que crecen en sus márgenes parece que también le saludan, al inclinarse sus copas mecidas por la brisa. A su derecha se extendian vastas praderas cubiertas de verde grama, y que terminaban á la falda de altos montes, cuya brillante diadema de plata se confundia con las blancas nubecillas que flotaban por la bóveda azulada.

Nada hay más pintoresco que este paisaje, nada más hermoso que el cielo de Madrid, difundiendo sus claros reflejos sobre una campiña bella porque es ondulada, y está cubierta con una alfombra de esmeraldas.

Tanto como es árido, triste y desconsolador el cuadro que ofrecen los alrededores de la Metrópoli de España, el viajero, que llegando á ella por otros diferentes puntos, no puede convencerse de que se aproxima á una ciudad populosa, tanto es sorprendente y risueño el que contempla al entrar por la puerta de San Vicente. Por do quiera que dirija la asombrada vista, ve bosques de verdes hojas y prados llenos de flores. Por un lado, la casa de Campo con sus árboles seculares y su agreste espesura, por otro los amenos jardines de la Florida; allí la pintoresca capilla de San Isidro, situada sobre una pequeña altura, y rodeada de deliciosas praderas, entre las cuales serpentea el Manzanares como una culebra de plata; allí el tierno plantel del Vivero, con sus hojas de un verde claro; más allá el verde oscuro y casi negruzco que ostentan los árboles del Pardo.

Y en medio de este risueño paisaje, todo es animacion y vida. Lavanderas, que cubren las márgenes del rio con pabellones formados de su blanca ropa, largas hileras de carretas tiradas por tardos bueyes, que traen de los más lejanos pueblos los objetos de consumo que

absorbe la córte, carruajes que parten en todas direcciones, y vendedores ambulantes, que atruenan el aire con sus gritos.

Allí todo está en armonía; la vida de la naturaleza corresponde perfectamente con la vida y animacion de sus bulliciosos habitantes.

Varias veces este alegre cuadro habia fijado la atencion del cazador, sin bastar á comunicar á su semblante, un destello de la comun alegría.

Con la escopeta á la espalda y los ojos fijos en el suelo, dirigióse á una estrecha senda, sombreada de árboles frondosos; pero apenas se hubo internado algunos pasos en ella, cuando volvió atrás precipitadamente.

Era ya la tercera vez que repetia esta extraña operacion.

Al hallarse de nuevo en el camino real, se detuvo irresoluto, y despues de haber meditado un breve espacio de tiempo, se encogió de hombros, y emprendió otra vez la abandonada ruta, como quien toma un partido decisivo y acepta las consecuencias de un imprudente paso.

Difícil era andar por aquel intrincado laberinto de ramas entrelazadas, y más de una dorada mariposa, que habia buscado su nocturno asilo en el profanado caliz de una flor, y más de un pintado pajarillo, oculto ya en su nido, echaron á volar, al oír los pasos del cazador importuno.

Este, sin hacer caso de los sobresaltos que causaba, siguió su camino por espacio de media hora, y por fin llegó á una pequeña pradera, en donde se veian diseminadas algunas chozas miserables. En medio de ellas descollaba una casita, cuyas blancas paredes contrastaban con el mugriento aspecto de las otras.

El cazador se detuvo otra vez, y otra vez dudó; pero su duda fué momentánea, y prosiguió con rapidez su camino.

Fuese el cansancio, ó alguna secreta emocion, sus mejillas se iban gradualmente coloreando, y gruesas gotas de sudor corrian de su frente.

Detúvose ántes de llegar á las primeras chozas, y murmuró con doloroso acento: —¡Estoy cerca de ella!... no hay duda.... ¡allí habita! ¡Una casa decente, rodeada de casuchas, me ha dicho Antonio, el criado de Andrés, y es aquella!...

¿Por qué he de temblar al acercarme á estos sitios? ¿No es el criminal amor con el cual lucho, el que guía mis pasos, sino mi imprescindible deber de protector, de hermano?... ¿Acaso no me ha rogado mi tia que diera este paso? ¿y con qué pretesto podia excusar mi negativa?... ¡No, he hecho bien en venir! ¡Dios aprueba mi conducta, porque es inocente y pura!

(Se continuará.)

buscando cómo, y de qué manera, y sobre qué cosas he de escribir en nuestro apreciable colega El CASCABEL.

CHARADA.

Quando florida la primavera
 tiende su velo de albo color,
 cojo, en la fértil dulce pradera,
 prima y segunda para mi amor.
 Allende el Atlas, bien fácilmente
 segunda y prima verás, lector,
 de tez morena, pupila ardiente,
 que el alma hierde con su fulgor.
 Segunda y prima dicen abunda
 donde es el clima abrasador,
 y repitiendo, lector, segunda,
 un dios encuentras de buen humor.
 El displicente, tácito canto
 de prima y tertia, me causa horror,
 como la espina que encubre el manto
 de rozagante, nitida flor.
 Mi todo es nombre tan melodioso
 como los trinos que en derredor
 del verde prado, del bosque undoso,
 exhala fácil el ruiseñor.

Ya se ha abierto el Circo de Paul, contando con una buena compañía, que en la primera representación fué justamente aplaudida; todos en general trabajaron con fé, la que es preciso continúe para atraer convidados.
 Por seis reales no se puede dar más: música, declamación, baile y algo que meter por debajo de la nariz.

Geroglífico del número anterior.

Si en tu casa cuecen habas,
 á buen hambre no hay pan duro.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre el malísimo estado en que se encuentra la acera de la plaza de Santo Domingo, frente de la casa acabada de construir esquina á la calle de Silva.
 Es una vergüenza que suceda esto en una capital de la importancia de Madrid, y en un sitio tan céntrico y siempre concurrido.

En esta semana recibirán los suscritores de Madrid al *Viaje cómico* el segundo cuaderno, y los de provincias el primero y se-

guindo.—A fin de mes ó á principios del siguiente, repartiremos en Madrid el tercero, y ántes de mediar Diciembre el cuarto con las láminas, y enviaremos á provincias los dos.

Algunos suscritores se impacientan por el retraso que ha sufrido esta obra. Lo sentimos mucho, y hubiéramos querido cumplir con ellos ántes, pero recuerden que cuando se anunció prometimos que la tendrían completa ántes de fin de año, y así será.—El no haberla tenido ántes, á nadie ha perjudicado más que á nosotros; pero no todo lo que se quiere se consigue muchas veces.

También se está terminando el Almanaque. En este mes lo recibirán los suscritores.

Dentro de breves días se pondrá á la venta un elegante tomo esmeradamente impreso, en buen papel, con letra nueva y clara, titulado *Caricaturas y retratos*, por don Carlos Frontaura. Contiene cuadros de costumbres, escogidos entre los mejores del autor.

Están en prensa otros dos tomos, que contienen, el uno la *Galería de matrimonios* (edición hecha en París), y el otro *Las Tiendas*.

La primera de estas obras, ó sea *Caricaturas y retratos*, se pone á la venta en esta semana al precio de 8 rs. en Madrid y 10 para provincias, precio excesivamente barato, pues sobre ser la edición muy esmerada, el tomo encuadernado consta de 20 pliegos en 8.º, con mucha lectura.

Charadita del número anterior.

TAMARINDO.

CORRESPONDENCIA DE EL CASCABEL.

- Sr. D. P. B.—Logroño.—Las suscripciones de V. han concluido; renuévelas V. y allá irán. Expresiones á don Baldomero.
- D. F. M.—Málaga.—Servida por 6 meses la suscripción de D. S. Ch.—¿Cree V. que tenemos mucho tiempo para contestar? Los pensamientos de V. se recibieron para el *Album de la prensa*.
- D. M. M. G.—Peñaranda de Duero.—Servido el ejemplar de *Romances populares*. Gracias. Compre V. unos cuantos más.
- D. M. M.—Toro.—Recibidos los 46 rs. Remitidos los *Romances populares*. Abur, amigo. Venda V. más.
- D. J. P. C.—Baldomá.—Suscrito por un mes. No se deshila che V., que el hilo está muy caro.
- D. C. C.—Albacete.—Renovada la suscripción de D. N. del C.—Los cuartitos.—Se enviarán los ejemplares del *Viaje cómico* cuando estén.
- D. J. E.—Villarrubia de Santiago.—Se le envían los números con puntualidad. Quejese V. al correo y del correo.
- Srs. D. J. M. é hijos.—Palma de Mallorca.—No se ha recibido la carta con la renovación de D. J. G. C. Por este correo se le sirve.—Van los 4 ejemplares de los *Romances populares*. Pronto irán los 24 del *Almanaque*.
- D. V. A.—Coruña.—Hecha la suscripción por tres meses.

- D. M. A.—Oviedo.—A su tiempo recibirá V. el *Viaje*. Ya quisieramos que estuviese terminado, pero hay que tener paciencia. Más nos perjudicamos nosotros que V.
- D. J. A. G.—Arévalo.—Suscrito D. M. G. de Bernuy por tres meses.
- D. A. L.—Zaragoza.—Recibido el sellito para el número de la Rifa.
- D. F. G. T.—Mave.—Hecha la suscripción de V. por tres meses.
- D. I. LL.—Tortosa.—Lo mismo digo á V.
- D. R. O.—Cartagena.—Recibidos los 3 escudos y 200 milésimas. Lo pongo así para que parezca más dinero.
- D. E. C.—Fregenal de la Sierra.—Repito, amigo.
- D. J. R.—Figueras.—Recibida la suscripción de V. por seis meses.
- D. J. B.—Zaragoza.—Bien, señor, se le renueva por seis meses.
- D. F. H.—Figueras.—Se le han remitido los *Romances*. Alguien se habrá quedado con ellos.
- D. E. P.—Valencia.—Se le han servido los *Romances*.—Falta un realito. Estas faltas me arruinan.
- D. A. G.—Sevilla.—Suscrito al *Viaje cómico* por los 10 reales. Pronto recibirá V. los dos primeros cuadernos. Gracias, y mandar.
- D. A. T. C.—Barcelona.—El artículo de V. es precioso, pero no lo puedo poner.
- D. A. P. A.—Arteijo.—Recibida su suscripción por 6 meses.
- D. M. E.—Lorca.—V. habrá puesto los sellos para los *Romances* en su carta, pero ésta ha venido sin ellos.
- D. C. P.—Medina Sidonia.—Renovado su abono por 3 meses.
- D. S. de C.—Santander.—Se le enviará la barajita.
- D. J. R.—Pedroso.—Recibida la suscripción por un año. Le sobra á V. un realito. ¿Quiere V. que lo ponga á réditos?
- D. P. R.—Uldecona.—Suscrito por un año. Dios se lo pague á V. y á todos nuestros bienhechores.
- D. A. G.—San Sebastian.—Se le enviaron los *Romances*. Alguno los habrá leído de balde.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

PERFECTA SALUD A TODOS.

La *Revalenta Árabe* du Barri de Londre, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipo, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósito: Madrid.—Sr. Borrell, Sr. don Vicente Miguel, Sr. don Carlos Uzurrun, Sr. Sanchez Ocaña. Sr. Escolar, Sr. Miguel de Celis, Sr. don Carlos Prast, Sr. don Fernando Alonso, Sr. Lenguas Palacios.—Alcázar: Sr. Soler, señor Rodríguez Hernandez.—Bilbao: Sr. don José María de Somonte.—Barcelona: Sr. don Agustín Massana, Sres. Fortuni y compañía, Sres. Martí y Arriagas.—Cádiz: don Ramon Pinal.—Córdoba: Sra. viuda de Avilés.—Figuera: Sr. don Francisco Fabre.—Gibraltar: Sr. Roberts.—Logroño: Sr. don Maximino Zardoya.—Málaga: Sr. don Jorge Hodson.—Murcia: Sr. don Rafael Almazan y Martínez.—Oviedo: Sr. Martínez.—Valencia: señor don E. Jimenez, Sr. don Manuel Mezquita, Sr. don Ramon Rivés.—Valladolid: Sr. Perez Minguez.

Una señora sola cede una sala y un gabinete, con equidad; todo bien arreglado. Jacometrezo, 80, tienda de ultramarinos, darán razon.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA. BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119. LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO. Vino tinto 45 y 50 rs. arroba. Idem embotellado vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun.

NO A DOMICILIO. 40 y 45 rs. arroba. Botellas Valdepeñas y Rioja 1865, 6 rs. Blanco amontillado, 6. NOTA. En la Carrera de San Gerónimo, número 5, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

ESCUELA DE COMERCIO. Calle Relatores, número 13, cuarto segundo. Clases de Teneduría de libros, aritmética mercantil, francés, inglés y demás asignaturas comprendidas en la carrera de comercio.

LIBRO DIVERTIDO, AMENO Y BARATO.

ROMANCES POPULARES POR DON CARLOS FRONTAURA.

Constan de un tomo encuadernado, de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresión, que contienen los romances siguientes: Amor al prójimo.—El viejo verde.—San Isidro.—La envidia.—El torero.—La usura.—El lujo.—Jarana.—Viaje de placer.—Madrid por la mañana.—Madrid por la tarde.—Madrid por la noche.—Guirigay.—Caridad.—La procesion de las ánimas.—La moda.—La novia.—El cumplido.—La piedra.—La jamona.—El padre sin trabajo.—El país de las tinieblas.—El exclaustrado.—El retirado.—Dolorcitas.—Doña Ramoncita.—El dos de Mayo.—La fiesta del Centenar en Valencia.—El terror de Lavapiés.—La gran infamia.—La señá Juana.—La navaja y la taberna.—El quinto.—Las madres.

Se vende en Madrid á 6 rs. y 8 para provincias. Se envía á éstas á quien remita á la Administración de EL CASCABEL 16 sellos de medio real. A los suscritores de EL CASCABEL se les rebaja 2 rs. A los de Madrid á 4 rs.; á los de provincias á 6. Se vende en la Administración de EL CASCABEL, Hileras, 4.

AL PÚBLICO EN GENERAL.

La Alemania, la Inglaterra, la Francia, la Rusia, la Suecia y la Bélgica, poseen sus descubrimientos, á los que se les ha tributado homenaje más ó menos merecido. De nuestra moderna invención se han ocupado más de 60 periódicos ilustrados. Leed lo que dice *La Regeneracion* en 6 de Abril último.

ACEITE DE BELLOTAS.

Cada día se extiende y generaliza más el uso de este precioso aceite, á la vez utilísimo como cosmético y como medicamento, pues no solo conserva, fortifica y hace crecer el cabello, sino que cura muchas dolencias de cabeza, y principalmente las erupciones herpéticas. En prueba de ello hemos tenido el gusto de leer numerosas cartas dirigidas á su inventor, el laborioso español señor L. de Brea y Moreno, por personas de todas clases y categorías, manifestándole su gratitud por los beneficiosos resultados que han obtenido por esta invención, ya reconociendo el cabello que habían perdido, ya evitando una canicie prematura, ya también librándose de afecciones cutáneas que habían resistido á los más enérgicos y preconizados remedios. En su vista, es de esperar que el aceite de bellotas llegue á figurar en todos los tocadores con preferencia á los demás cosméticos que nos vienen del extranjero, y que de cierto no son tan eficaces, ni sobre todo, tan inocentes. Se vende en la calle de Jardines, núm. 5, Madrid, á 6, 12 y 18 rs. frasco.

FÁBRICA DE PIANOS Y CASA EDITORIAL DE B. ESLAVA.

CALLE DE SAN DERNARDO, 9.—MADRID. MEDALLA DE 1. CLASE. EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS. 1867.

Inmenso surtido de música y pianos.—Condiciones excepcionales.—Fabricación de primer orden.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.

TODAS LAS SEÑORAS:

Calle de las Tres Cruces, número 4, principal (pasaje).

La modista de S. M. la reina Cristina, perfeccionada en París (22 años de práctica), corta en el acto, á presencia del interesado, vestidos á 8 rs., para que los hagan en casa con más economía. Patronos de todas prendas y modas, á 10 rs. Explicación clara. Se indican los adornos. Hay talleres de confección dirigidos por la inventora del corte en Europa, para hechura de trajes á domicilio. 7, 14, 21 y 28.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba. 7

primitivos bolos anti-gastrálgicos, contra las enfermedades del estómago, sean ó no dolorosas, elaboradas en Cuenca desde 1855 por D. F. Almazán, farmacéutico.

Las cajas con la preparación legítima del autor, que ántes se despacharon en Madrid, León, n.º 13, llevan hoy alrededor la firma y rubrica de aquel, y se venden en la calle de la Abada, farmacia del señor Carrion, 4 y 6. También se remiten á la corte de cuenta del autor, por el coche-correo, á quien se las pide en carta particular.—En provincias en las principales farmacias.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabon y dos pinceles, todo por 1114 REALES!!! Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla. 31.

VIDA DE S. S. EL PAPA PIO IX.

Nueva biografía anecdótica y popular. Precioso é interesante libro para todos los católicos. Se vende en Madrid á 4 rs. en las principales librerías, y á 5 en provincias.

VIAJE CÓMICO

A LA EXPOSICION DE PARIS, por D. CARLOS FRONTAURA.

Constará de un tomo de 320 páginas, y se publica por cuadernos de 80 páginas. Toda la obra cuatro cuadernos; con el último se darán las láminas.

Está en venta el cuaderno primero, á 2 rs. en esta Administración, y para provincias 3.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.